

Nunca inventaremos bastantes

# Las nuevas necesidades

La crisis económica que sufrimos ha tenido como consecuencia relativamente rápida —y entre otras mucho más serias, claro está— el que ya no se hable tanto de la llamada «sociedad de consumo». Ignoro quién inventó la fórmula, ni su derivado «consumismo»; pero, en general, durante unos cuantos años, fueron empleados a troche y moche, con un virtuoso acento de reprobación. La idea consistía en que, en las zonas de desarrollo industrial creciente, una parte de la población cada vez mayor le había tomado gusto a «consumir» cosas y servicios sin precedentes en sus usos, y eso era considerado un despilfarro. Los catones que censuraban la situación, partidarios de una austeridad laica y a menudo hipócrita, sostenían que por ahí íbamos al desastre colectivo y, sobre todo, a una «amoralidad» indecorosa. Por supuesto, la gente opinaba y opinaba de otra manera. Y si el proceso del «consumismo» ha experimentado un ligero retroceso, ha sido contra la voluntad de los interesados. Porque la verdad es que «consumir» era salir de la miseria: de unas determinadas indigencias, por lo menos.

En el fondo, y desde cierto punto de vista, el tema no suponía ninguna novedad, en tanto que debate digamos sociológico. Nos remite a polémicas antiguas —del siglo XVIII, si más no— sobre el «lujo». Los moralistas habían mirado siempre con malos ojos el «lujo» —Inútil, por definición—, en primer lugar, porque atentaba contra el módulo de vida «moral» que ellos defendían; también, en efecto, porque el «lujo» tradicional se limitaba al disfrute de unas minorías privilegiadas. En su contra, algunos economistas alegaban que las superfluidades objeto de compra-venta constituían un excelente móvil de los negocios y, de rechazo, proporcionaba trabajo y dinero a los jornaleros. Naturalmente, lo del «consumismo», es diferente. No se trata ya del «lujo»: se trata de cubrir «necesidades», con frecuencia perentorias, de las muchedumbres. Que las desigualdades subsistan es otra historia. Hay «consumismos» y «consumismos». Todo depende del bolsillo de cada cual. Pero la repulsa continuaba con sus argumentos tozudos: el puritanismo teórico, en principio, que ahora tomaba unos aires izquierdosos.

El consumismo «barato» tuvo un éxito veloz, irremisible, claro. Al fin y al cabo, se cifraba en una serie de ventajas inéditas para la inmensa mayoría de los ciudadanos y, en particular, las ciudadanas. Pienso ahora en las máquinas más o menos eléctricas

cuya aplicación doméstica releva a las amas de casa de labores onerosas: lavar la ropa, sin ir más lejos. O facilitar otras faenas. Y, dando un salto, entretener sus ocios. La lista se podría alargar, a otros niveles: la higiene, la indumentaria confeccionada, los alimentos de sobre, de lata o congelados. Más allá está el coche utilitario, que sirve para ir a la oficina o a la fábrica, hacer alguna excursión, o para lo que convenga. Añadamos las medicinas: los fármacos forman parte del «consumismo», en definitiva. Y quien aprieta el botón de su ascensor para alcanzar el piso donde reside, ¿no es un «consumista»? ¿Y el teléfono? ¿Y...? No nos engañemos: todo es uno y lo mismo. Las premisas son idénticas: una «industria» previa, de proyección masiva. No nos enfrentamos con ningún «lujo». O ya no existe razón válida para considerar «lujos» estos recursos, aunque no todo el mundo los tenga a su alcance. El otro día, en Barcelona, un sector del «proletariado militante» —bueno: «trade-unionista»— del sector del automóvil, montó su manifestación de protesta tripulando los trastos de que son propietarios.

Ese consumismo que he calificado de «barato» todavía deja al margen a cantidades de personal. De acuerdo. Pero es numéricamente importante e irreversible. Cualquier prolongación negativa de la «crisis», que ponga en apuros a esta franja social, y le obligue a renunciaciones, por pequeñas que sean, podría tener repercusiones alarmantes. Sería caldo de cultivo de un fascismo, profascismo o parafascismo, más que una invitación revolucionaria. Por lo demás, los matices de hecho se escalonan notoriamente. La distinción a rajatabla entre ricos y pobres, como en los folletines del siglo pasado, ya no vale. Y la que separa a burgueses y proletarios, tan nitida en los textos —textos «sagrados»—, se difumina con la mediación de los «cuadros», los «cuellos blancos» y más posibilidades. Traducamos estos posibles esquemas a un deseo de «consumir», y observaremos que la variedad es inmensa. Cuando uno va por las carreteras de la costa o de las montañas, y ve el inmenso tinglado de los rascacielos divididos en apartamentos, o las parcelas con su pequeño chalé, piensa que el precio del carburante es el hilo conductor de todo el tinglado: ¿cómo ir y venir, un final de semana, un puente, unas vacaciones, sin el coche familiar? Y a más coches, más monóxido de carbono, para respirar.

En la línea del consumismo «barato» anda la publicidad. Es lo que rezongan los anticongumistas. Estos señores aseguran que la publicidad crea «necesidades» ficticias, y que el negocio descansa sobre ellas. Personalmente, no creo que haya ni una sola necesidad ficticia: todas son reales. ¡Y tanto! Lo que ocurre es que, procediendo como procedemos de la rusticidad más terne y de una menestralía ahorrativa y pacata, las ofertas del industrialismo nos hacen ver «necesidades» que nunca habíamos imaginado. Son necesidades verdaderas, latentes —una calefacción, una nevera, unos comestibles o unas bebidas, un vehículo—, que de pronto se convierten en lo que son: en exigencias. El concepto de «comodidad», pongamos por caso, no es ninguna depravación. Habrá los aficionados al ayuno, a la abstinencia, al cilicio: con su pan se lo coman, y quizá logren gozar de la gloria celestial. Es su opción. Pero el vecindario, menos heroico en materia de virtudes, se inclina por no padecer, ni frío, ni calor, ni hambre, ni represiones, ni las demás represiones que se le puedan afligir a su cuerpo y a los cinco sentidos que se le atribuyen. Y no «padecer» en sí: evitar el dolor.

¿Son, éstas, «necesidades ficticias»? Son «necesidades» que hoy empiezan a ser cubiertas, y que existían de siempre. Quizá advertimos que son necesidades porque en el mercado aparecen cosas con que remediarlas. Por enésima vez, invoco una hipótesis: ¿qué hacía, o podía hacer, Carlos V con sus úlceras, o Napoleón con sus migrañas, o Carlomagno con su muela cariada? Me invento las posibilidades. Pero son posibilidades que se repiten cada día y en cada domicilio. Y más. El aburrimiento, que el cine, la radio, la televisión, el tocadiscos, la discoteca, o... ayudan a mitigar, a los muebles donde arrellanarse, y un cuadro en una pared del cuarto de estar, ¿no son «necesidades» obvias? Que nuestros abuelos no las sintiesen, peor para ellos. No podían sentirlos, y se resignaban: así empezó la historia, en unas cavernas inhóspitas, que, cuando fueron descubiertas, tuvieron que parecer verdaderos palacios... Nunca inventaremos bastantes «necesidades», para suavizar nuestro tránsito por este valle lleno de lágrimas. Digo yo.

Joan FUSTER

Monedas olímpicas. Moscú 1980. Los primeros rublos de plata emitidos desde 1924.

## Un nuevo homenaje de la U.R.S.S. al lema olímpico.



### “Más alto”

Altius.

Características de las monedas	5 rublos	10 rublos
Díametro	33mm.	39mm.
Peso	16,67g	33,3g
Contenido de plata	15g (900/1000)	30g (900/1000)
Canto estriado/Altura	2,4mm.	3,3mm.

Piezas disponibles en dos calidades: prueba numismática (proof) y flor de cuño (uncirculated).

conocer una nueva emisión de rublos de plata, la primera desde 1924.

Por otra parte desde el restituiramiento de los Juegos en 1896 no se había emitido una tirada tan limitada de monedas olímpicas de plata, el Banco Estatal de la U.R.S.S. garantiza una acuñación e

strictamente limitada a 450.000 ejemplares de cada moneda en todo el mundo.

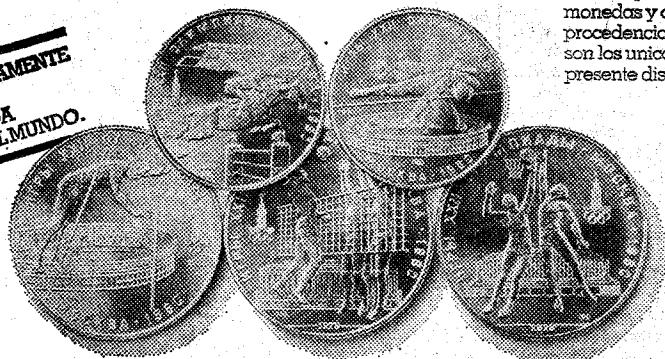
En el anverso de cada pieza figura el escudo del Estado y el valor nominal de la moneda.

En las Entidades Bancarias y Casas de Ahorros se tramitarán las peticiones por riguroso orden de recepción a través de los distribuidores autorizados para España.

Distribuidores autorizados:  
 Numisart Europa S.A.  
 Barcelona 6, Via Augusta 42-44  
 Entresuelo 2bis.  
 Tels: (93) 217.29.03 y 217.13.42  
 Telex: 51211 enea  
 Acunaciones Españolas S.A.  
 Barcelona 8, c/Cartega 282  
 Tels: (93) 228.43.09 y 218.19.00  
 Madrid 14, c/Academia 5  
 Tels: (91) 239.69.39 y 239.94.74

Cada serie de monedas va acompañada de un certificado de garantía, con el cual el distribuidor autorizado se hace responsable de la autenticidad de las monedas y de la oficialidad de su origen y procedencia. Los distribuidores autorizados son los únicos que podrán utilizar el presente distintivo.

ACUÑACIÓN ESTRICTAMENTE LIMITADA A 450.000 EJEMPLARES DE CADA MONEDA EN TODO EL MUNDO.



Moneda de curso legal emitida por el Gobierno de la U.R.S.S. con motivo de los Juegos Olímpicos de Moscú 1980.



### La calle y su mundo

## Ermitaños

Los retirados del monte hacían castos y esteras, y vivían... (Cuentos antiguos.)

Ramón Carnicer me escribe a propósito de mi reciente comentario en torno al concurso para cubrir la plaza de ermitaño, en Villoslada de Cameros, cuyo ganador se hará cargo de la ermita de Nuestra Señora de Lomos de Orio. «Las noticias que dar acerca de la figura laboral del ermitaño me han interesado —me dice en su carta—; y justamente en mi libro «Gracias y desgracias de Castilla la Vieja», manifiesto mi sorpresa ante lo que me declaró, en Almazán, un ermitaño adscrito a la ermita de San Baudelio de Berganza». El caso es que el curioso escritor, llega a Almazán, da una vuelta por el pueblo, entra en un bar y el dueño del establecimiento le presenta al ermitaño en cuestión, que trasiega cerveza con un cliente. «Si, señor —musitó el ermitaño vestido a lo civil—, yo hago mis horas; ahora dejé allí un sustituto.» Confiesa Carnicer que, poco enterado de las novedades conciliares, ignoraba que estos términos laborales habían penetrado en la clerecía. Un ermitaño que hace sus horas legales de trabajo parece un tanto insolito. En esta ocasión, al escritor lo han pillado en la cama.

Claro, los tiempos son otros. Vivir al acogo de una pequeña iglesia, alejados del mundanal ruido, sin acatar ninguna regla, un poco a la manera de San Jerónimo, fue un ideal soñado por muchos hombres de las épocas de crisis. Europa produjo anacoretas y monjes que moraban, retirados, en parajes montañosos, cabe un arroyuelo, en permanente meditación, a modo de los padres de la Tebaida. San Bernardo y

sus discípulos fueron unos solitarios formidables, que dejaron profunda huella en el país. A mí se me antoja que en el fondo estos huidos reviven espíritus bohemios e inadaptados que se ciñen a la contemplación. Despojados de esas inclinaciones, e incluso con fama de santos varones, la idea nos hiera desde lejanas centurias. El ermitaño era un hombre barbado, asceta, penitente, que vegetaba al lado de una capilla, a la que cuidaba, y que a veces bajaba a la población a comprar algo que necesitaba y era obsequiado con ropas y mantenencias por los vecinos. Se largaba, entre fusco y lusco hacia su retiro con un saco al hombro y un cesto en cada mano. He topado con alguno que me confesó vivir de limosnas, con resignación cristiana y a bien con Dios.

Pero esta situación ha periclitado. «¡Yo hago mis horas!», clamó el ermitaño de Berlanga de Duero, con el vaso de cerveza un tanto en el aire. Lo cual implica que puede hacer horas extraordinarias y hasta jornada intensiva, y trabajar los domingos cobrando el doble del salario. Desconocemos la ordenanza, pero tal como están las cosas, acaso reciban plus de distancia, salvo que les doten de furgoneta para transporte de la cera, y estén acogidos al seguro de enfermedad, invalidez, vejez, viudedad y otras bicocas. Ignoramos las bases del concurso de Villoslada, pero es posible que pueda atrapar la plaza un laico e incluso un hereje. Realmente, los tiempos han cambiado lo suyo... Antaño los ermitaños sindicados eran una fantasía de librepensadores, ateos, anticlericales y otras gentes ruines, que andaban por detrás de la iglesia y un ermitaño en la taberna no se concebía. ¡Hay que ver! —ERO.

## EL JARDIN

### DE SU TORRE

En 15 días (CAPITAL O PROVINCIAS)

POR JARDINEROS ESPECIALISTAS — GARANTIA DE LAS PLANTAS PROYECTOS Y PRESUPUESTOS — RAPIDO Y SIN COMPROMISO

### JARDIN/GESTION

Teléfonos 218-47-70 — 212-19-83, Barcelona

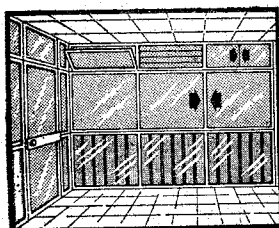
## GAÑE MAS DINERO TRABAJANDO CON NOSOTROS

TENEMOS LOS MEDIOS, si Ud. dispone de:

- 3 A 4 HORAS A LA SEMANA
- Y UN CAPITAL DE 135.000 PTAS.

Le instalaremos su propio negocio sin dejar su ocupación actual. No precisa local ni empleados. NO SON VENTAS.

Les informaremos ampliamente, sin compromiso alguno, escribiendo a: GÜPO. Avenida José Antonio, 583, entlo. 1.ª - BARCELONA-11. (Rogamos nos indiquen número de Teléfono).



**METT\*ALUXAN**  
 TERRAZAS-PUERTAS-DOBLES VENTANAS CORREDERAS  
 O PRACTICABLES-MAMPARAS DE BAÑO  
 LAMPISTERIA • ELECTRICIDAD • ALBAÑILERIA  
 PARDILLO, 5. Tel. 357 22 58 - HORTA

**PUERTA ANTI-ROBO**  
 10 puntos de anclaje. Nueva cerradura inapalancable XAMA SISTEMAS PATENTADOS  
 Desde 1.500 Ptas. al mes  
 Puertas HERCAS. Avda. José Antonio, 144 Hospital. Tel. 335 26 50